

# LA CONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA EN LA FICCIONALIZACIÓN DE LA «NUEVA NARRATIVA HISTÓRICA CHILENA»

Guillermo González Hernández

Facultad de Filosofía y Educación, Instituto de Literatura y Ciencias del Lenguaje,  
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso,  
Av. El bosque 1290, Viña del mar, Chile  
gmo.gonzalez.h@gmail.com

## **The construction of the fictionalized memory in the “new Chilean historical narrative”**

**Abstract:** In current Chilean literature it is possible to see a phenomenon in the publications of the past five years, related to an increase in the number of novels and stories that have a central focus on uncommon historical themes. These works succeed in revealing the hidden history of Chile by disclosing historical facts unknown to most people who are not regular readers of historiographical publications. In this paper, the postulates of White, Grützmacher, and Bonett are used to analyze what has been termed the “new Chilean historical narrative”, on the basis of an analysis of three recent works: *Logia* (2014) by Francisco Ortega, *Historia secreta de Chile* (2015) by Jorge Baradit, and *Código Chile* (2015) by Carlos Basso. In addition, an explanatory approach is used to clarify the contributions of these three works to the construction of the “national memory”. These novels are constituted as simulacra not only of history, as Jameson pointed out, but also of texts, since, in their eagerness to establish themselves within the postmodern pole, they become fictional simulations of other discursive and cultural expressions. Finally, it is emphasized that the true contribution of these “new historical narratives” is linked to the informative nature that they have acquired; that is, they do not have their own distinctive specificity as historical revelations; it is only as texts that bring non-specialized readers closer to historical themes that are not very widely covered that they obtain a value within the national memory.

**Keywords:** fictionalization; historical narrative; postmodernity; memory; history

**Resumen:** En la literatura chilena actual es posible evidenciar un fenómeno en las publicaciones de los recientes años, relacionado con el aumento de las novelas y relatos que tienen por foco central temáticas históricas poco comunes en la narrativa. Estas obras han manifestado revelar la historia oculta de Chile, al dar a conocer hechos históricos desconocidos por la mayoría de los lectores no asiduos a las publicaciones historiográficas. En este

trabajo se utilizan principalmente los postulados de White, Grützmacher y Bonett para analizar la llamada «nueva narrativa histórica chilena», a partir de la revisión de tres obras recientes como son: *Logia* (2014) de Francisco Ortega, *La Historia secreta de Chile* (2015) de Jorge Baradit y *Código Chile* (2015) de Carlos Basso. Además, se utiliza un enfoque explicativo para esclarecer la contribución de dichas obras en la construcción de la «memoria nacional». Dichas novelas se constituyen como simulacros no solo de la historia como señaló Jameson, sino también de textos, pues, en su afán de establecerse dentro del polo posmoderno, se convierten en simulaciones novelescas de otras expresiones discursivas y culturales. Finalmente, se destaca que el verdadero aporte de esta «nueva narrativa histórica» se vincula con el carácter divulgativo que han adquirido, es decir, como revelaciones históricas propiamente tal no poseen un distintivo propio, solamente como textos que acercan a los lectores no especializados a temáticas históricas poco recurrentes es donde obtienen un valor dentro de la memoria nacional.

**Palabras clave:** ficcionalización; narrativa histórica; posmodernidad; memoria; historia

## 1. Introducción

Desde 2013 ha existido en Chile una proliferación de novelas y relatos centrados en temáticas históricas que no solo le han significado a sus autores ser éxito de ventas, sino que han calado profundamente en el imaginario colectivo, al generar en el público un deseo por saber más, por conocer esa «verdad» que estuvo oculta. En este sentido, gran parte de la narrativa reciente –en este caso las obras estudiadas *Código Chile* (2015) de Carlos Basso, *Logia* (2014) de Francisco Ortega e *Historia Secreta de Chile* (2015) de Jorge Baradit– recoge y reelabora contenidos históricos señalando que existen enigmas y secretos desconocidos que se han mantenido marginados de la historia oficial, marcando de forma explícita un cuestionamiento a esta última.

En esta «nueva narrativa histórica» se combinan elementos de suspenso, conspiraciones político-religiosas y datos históricos que surgen como una suerte de verdad develada que induce a la idea de un encuentro primario con la historia «real» del país, sin vicios ni censuras. De este modo, la configuración de los relatos se posiciona como una forma de reconstruir la memoria nacional, a partir de una relectura de los hechos históricos.

Cabe destacar que, durante la década de los noventa, la novelización de la historia tenía un foco relativamente similar: se trataba de tomar eventos históricos en donde las mujeres habían tenido un rol preponderante y plantear una nueva visión de estos desde la ficción. Sin embargo, esta orientación respondía a lo que Eddie Morales Piña (2001) categorizó como razones histórico-literarias, vale decir, se trataba de tomar el discurso de la posmodernidad y cuestionar lo que se entiende como el saber absoluto. En virtud de esto, los textos de finales de los años noventa y principios de milenio se enmarcaban dentro de una «sensibilidad histórica mayor» que pretendía, a través del discurso literario, sacar de la marginalidad los eventos históricos relacionados con las figuras femeninas que protagonizaban los relatos.

Tomando lo anterior como punto de referencia, podemos asegurar que los discursos literarios de esta década también se orientan en sacar de la marginalidad

eventos históricos que van desde el siglo XIX hasta nuestros días, no con la intención de añadir un contenido a la historia oficial, sino, por el contrario, tratando de negar y reformar algunos de sus elementos más profundos, así como de deconstruir y reconstruir a los personajes más insignes de la historia de Chile.

En consecuencia de lo anterior, es necesario definir qué se entenderá por «nueva narrativa histórica» (concepto que se aplica desde una autodenominación que hacen los autores de sus escritos y que, producto de la mediatización que han tenido dentro del país,<sup>1</sup> han hecho de esta idea un elemento de validación frente a los lectores),<sup>2</sup> ya que parece no existir una diferenciación clara entre el objetivo o las temáticas que abordan las obras más actuales frente a las novelas escritas veinte años atrás, pues aún se reutilizan algunas figuras como «La Quintrala»<sup>3</sup> para abordar ciertos pasajes de la historia del país.

## 2. La cuestión de la «nueva narrativa histórica»

Las primeras consideraciones que deben hacerse en torno a la nueva narrativa histórica de Chile se relacionan con la noción misma de *narrativa histórica*, es decir, resulta ineludible delimitar dicho concepto para poder comprender la forma en la que los autores estudiados configuran sus textos bajo la conjugación de ficción e historia.

Esta relación entre historia y ficción produce una tensión, puesto que, tal como lo señala Hayden White (2003), las narrativas históricas se construyen desde dos modos: uno real, asociado a la carga histórica del relato, y uno que se revela como una ilusión de la realidad durante la narración. Bajo este prisma, la narración histórica complementa dentro de su codificación dos formas de experimentar el mundo, lo cual es desarrollado tanto por el literato como por el historiador, pues ambos utilizan la ficcionalización como medio para relatar acontecimientos.

Ahora bien, los historiadores se distancian de la relación literatura-historia y aclaran que el texto histórico no es literatura solo por tener una relación referencial con el pasado.<sup>4</sup> Sin embargo, Marcela Bonett aclara este punto y señala lo siguiente:

[...] la discusión en torno a «novela» - «historia» resulta irrelevante porque tanto la historia como la novela son discursos sociales; y están determinados y regulados por prácticas de este tipo (es decir sociales). Por lo tanto, existen «pactos» que son regulados por las propias instituciones. Así como cuando estamos ante un texto literario entramos en un pacto ficcional; cuando estamos ante uno histórico creemos en los efectos de cientificidad que el mismo texto produce (Bonett 2009: 5).

<sup>1</sup> Se han realizado un número importante de notas de prensa, conversatorios, charlas, debates televisivos con respecto al «componente histórico» de estos relatos, incluso Jorge Baradit llegó a tener un programa de televisión llamado «Chile Secreto».

<sup>2</sup> Según el artículo publicado por Francisco Ortega en *Revista Capital* (2015), donde entrevista a Carlos Basso y menciona a Jorge Baradit como uno de los precursores de la «historia de Chile novelada».

<sup>3</sup> Nombre con el que se conoce popularmente a la aristócrata y terrateniente Catalina de los Ríos y Lisperguer, quien, durante el siglo XVII, fue investigada por la Real Audiencia tras múltiples denuncias sobre tortura y asesinato. Rosa Sarabia (2000) profundiza en esta figura en su texto *Doña Catalina de los Ríos y Lisperguer y la construcción del monstruo Quintrala*.

<sup>4</sup> Como señala María Inés Mudrovic (2005), en su libro *Historia, narración y memoria. Los debates actuales en la filosofía de la Historia*.

La narrativa histórica se configura como un discurso que recoge los elementos históricos, los comprende, los simboliza y se constituye como un correlato alegórico (Oleza 1996), en cuanto a su relación con la historiografía. Por lo mismo, la narrativa histórica entrega tanto al autor como al lector una libertad mayor para la comprensión e identificación con los elementos históricos, pues la decodificación de esos símbolos ayuda al entrelazamiento entre historia y ficción.

Como segunda consideración, es necesario desentrañar lo que se considerará como «nuevo» dentro de la narrativa histórica, pues si revisamos el desarrollo de la literatura en Chile, podemos constatar que la novelización o ficcionalización del discurso histórico se ha desarrollado como una fórmula constante para acercar la historia del país a los lectores y para provocar una fragmentación de la historia oficial, de modo que esta sea revisada y repensada en pos de «suplir sus carencias a través de un discurso alternativo, muchas veces transgresor y deconstructivo, que asume distintas modalidades y diversas orientaciones estructurales básicas» (Morales Piña 2001: 181).<sup>5</sup>

En relación con lo expuesto, Lukasz Grützmacher (2006) plantea precisamente la ambigüedad que existe al momento de clasificar una novela histórica como «nueva» y se enfrenta a los postulados de Seymour Menton (1993), pues indica que la división entre las «novelas históricas tradicionales» y las «nuevas novelas históricas» tiene un carácter arbitrario y superficial.<sup>6</sup>

Grützmacher propone una categorización entre dos polos: el modelo tradicional y la narrativa posmoderna. Este modelo se basa en las propuestas de Elzbieta Skłodowska (1991) y Linda Hutcheon (1988), señalando que el modelo tradicional de novela histórica está dominado por una fuerza centrípeta, mientras que el modelo posmoderno por una fuerza centrífuga:

Las primeras, aún si juegan con la convención, no la cuestionan y tampoco se apartan demasiado de ella, para que el lector no pierda la fe en la reconstrucción del pasado; las segundas no dejan de burlarse de la representación fidedigna de la realidad y ponen en duda la convención de la novela histórica, hasta que, a la hora de interpretarlas, surgen dudas si aún estamos ante novelas históricas (Grützmacher 2006: 149).

Por su parte, Bonett (2009) plantea que la «nueva novela histórica» posee como rasgo diferenciador el cuestionamiento de la «historia oficial» y la incorporación, a través de la narrativa propia de la novela, de «personajes silenciados» dentro de la historia y de saltos temporales dentro del relato, haciendo de este tipo de obras un objeto estético contemporáneo. Del mismo modo, pone en duda que el intento de la nueva novela histórica por recuperar la memoria e identidad latinoamericanas

---

<sup>5</sup> De acuerdo con lo anterior, resulta casi axiomático que la idea de una «nueva narrativa histórica» se vincule con cada oleada de novelas y relatos históricos que se desarrollan década tras década. Así, durante los años noventa autores como Mercedes Valdivieso (*Maldita yo entre todas las mujeres*, 1991), Jorge Guzmán (*Ay mamá Inés*, 1993) o Darío Osses (*El viaducto*, 1994) eran considerados parte de la nueva narrativa histórica, misma denominación que recibían a principio de siglo los escritos Marta Blanco (*La emperrada*, 2001), Hernán Rivera Letelier (*Santa María de las flores negras*, 2002) y Juanita Gallardo (*Herencia de Fuego*, 2003).

<sup>6</sup> En efecto, los seis rasgos de la «nueva novela histórica» no parecen suficientes para marcar el límite entre estas novelas y las llamadas «tradicionales», ya que es posible evidenciar dichos rasgos (en mayor o en menor medida) en ambas categorizaciones de novela histórica.

no reproduzca las mismas marginalidades que intenta combatir, al partir de la premisa de que «los procedimientos de escritura son portadores de ideología» (Bonett 2009: 9). Debemos considerar que las obras estudiadas se presentan como una contraposición a la historia oficial, de forma que en sí mismas encarnan un patrón ideológico que pretende extraer desde el mundo academicista una memoria encerrada dentro de la elite intelectual para reubicarla dentro de un espacio público, accesible y comprensible por el común de los lectores.<sup>7</sup>

Finalmente, la tercera consideración en cuanto a la construcción de la memoria literaria se vincula precisamente con el cuestionamiento sobre la carga ideológica que se presenta. Esto resulta interesante de abordar tanto desde el punto de la historiografía como de la literatura, ya que en ambos casos los relatos son mediados tanto por el autor, quien ejerce en ellos una carga ideológica, como por el lector, quien complementa la lectura de los hechos relatados con sus propias ideas. Por lo mismo, es importante reconocer que dentro del proceso de ficcionalización, el narrador recoge también la «voz» del autor y encierra un metarrelato ideológico dentro de la narrativa histórica. En esta misma línea de pensamiento, Kurt Spang<sup>8</sup> (1995) puntualiza que:

La novela histórica tiene autor y se escribe pensando en un público determinado; a ello se debe añadir un detalle importante, a saber, la novela histórica se escribe «en determinado momento», puntualización con la que Müller insiste en la necesidad de que entre el momento de creación y la época histórica que se plasma en la novela histórica debe haber transcurrido por lo menos una generación, o sea, un mínimo de 30 años [...]. Lo importante parece ser que el autor no haya vivido personalmente la época y los acontecimientos que evoca en la narración (Spang 1995: 85).

Sin embargo, la distancia entre la acción de novelizar la historia y la experiencia vivida por el autor no descarta la adopción de un determinado pensamiento ideológico en la construcción de la narración ficcional, pues las perspectivas que se plantean en dicha narración se fundamentan en la forma de ver el mundo del autor y en cómo este vincula su visión con los pensamientos que, en un determinado espacio temporal, ha llegado a construir como propios.

En suma, las ideas planteadas servirán de marco de referencia para determinar si, efectivamente, las novelas de Jorge Baradit, Carlos Basso y Francisco Ortega pueden calificarse de «nuevas» no solo por su año de publicación, sino por el contenido del relato, y para identificar la forma en que se deconstruye (modelo posmoderno) o reconstruye (modelo tradicional mimético) la memoria histórica.

### 3. La (de) construcción de la memoria

Al hablar de construcción o deconstrucción de la memoria histórica a través de relatos de ficción, no se está restando importancia a la historiografía como un discurso

<sup>7</sup> Como señala Eduardo Venegas (2016: s.p.), «Francisco Ortega, Carlos Basso y Jorge Baradit se han encargado de devolverle la historia al pueblo, de incitarlos a conocer más y no conformarse con los resúmenes entregados en la escuela».

<sup>8</sup> En base a los postulados de Heiner Müller en *Geschichte zwischen Kairos und Katastrophe*, 1983.

válido para explicar y representar de cierta forma las estructuras, ideologías y hechos que constituyen el pasado, sino, más bien, se está reafirmando la idea de que la narrativa literaria se posiciona como otra forma de relato para precisamente explicar esa misma verdad histórica desde otro punto.

El debate sobre la articulación entre memoria, historia y literatura supone una comprensión más acabada de una verdad que, en la actualidad, parece evidente: el discurso histórico se presenta como un relato que, con su esencia narrativa, oscila en un rango entre la realidad histórica y la ficción. En otras palabras, todo discurso histórico (historiográfico o literario), encierra un componente ficcional que sienta sus bases en elementos objetivos. En relación a lo anterior, White señala que:

La posmodernidad presupone que dado que la escritura histórica es una clase de discurso, más específicamente un discurso narrativo, no existe ninguna diferencia sustancial entre las representaciones de la realidad histórica y las representaciones de acontecimientos y procesos imaginarios [...] Es esta autorreferencialidad del texto literario moderno lo que lo libera de su estatus como «ficción» y nos permite ver las formas en las cuales, simplemente por ausencia de esta autorreferencia, el texto histórico tradicional cae en la ideología de manera inevitable (White 2011: 530).

Agrega también que esa autorreferencialidad no es garante de que no exista una ideología determinada dentro del discurso, pero evita la «ideología del objetivismo» que representa un riesgo dentro del discurso histórico tradicional, pues se presenta de manera implícita e imperceptible.

En definitiva, el marco en el que se construyen la memoria dentro de las obras analizadas en este trabajo está dentro de la polarización entre el discurso histórico de la posmodernidad que iguala la historia con la ficción y el discurso historiográfico que busca desligarse del carácter literario. Es por esto que la narrativa histórica posmoderna crea una mixtura entre «lo real» y «lo imaginario», mientras que la narrativa histórica tradicional pretende ser una mimesis del referente histórico.

La novela *Código Chile* de Carlos Basso presenta un recorrido tanto por las calles de Santiago como por la historia de la ciudad y de la nación, a través de la investigación de una serie de asesinatos de antiguos miembros del espionaje nazi que se habían radicado en Chile. Esta trama se desarrolla agrupando en el relato no solo la figura de los nazis, sino que también incorpora al Vaticano, los Jesuitas y la DINA<sup>9</sup>, los cuales se establecen como pilares de una narración que devela ciertos elementos «ocultos» de la historia de Chile, mediante la reproducción e interpretación de símbolos masónicos presentes en distintos puntos de Santiago, así como el uso de la mitología que envuelve a los partidarios del nacionalsocialismo alemán.<sup>10</sup>

Si analizamos, primero, el relato de Basso, podemos evidenciar una tendencia marcada a lo que sería el polo posmoderno de la narrativa histórica, pues en esta obra se alude a elementos de la historiografía chilena, personajes y acontecimientos

---

<sup>9</sup> La Dirección de Inteligencia Nacional fue la policía secreta de la dictadura militar de Augusto Pinochet. En 1977 fu reemplazada por la CNI (Central Nacional de Inteligencia).

<sup>10</sup> Lo que se toma en la obra de Basso es principalmente la búsqueda del Santo Grial y de la Ciudad de los Césares.

(tanto de un pasado lejano como reciente) que, en una simbiosis ficcional, se entremezclan y cohabitan con historias y relatos casi míticos sobre el influjo de los nazis en Chile:<sup>11</sup>

La Operación Colombo [...] [f]ue un operativo realizado entre las inteligencias de Chile, Argentina y Brasil en 1975, para justificar la desaparición de ciento diecinueve chilenos y chilenas [...]. Te doy otro ejemplo: el caso Letelier, en que la inteligencia paraguaya proveyó los pasaportes para que Michael Townley entrara a los Estados Unidos. ¿Tú crees acaso que porque alguien de otro país le pida a un uruguayo que mate a un chileno lo van a hacer así como así? [...] Solo gente unida por ciertos juramentos de hermandad, por lazos que van más allá de lo común, sería capaz de algo así. La Cofradía es mucho más que una asociación ilícita (Basso 2015: 57).

Justamente en este párrafo se puede apreciar el entrecruzamiento entre historia y ficción que caracteriza el polo posmoderno, ya que se mencionan dos acontecimientos que son parte de la historia oficial, pero que se ligan entre sí en el relato a través de la invención de un grupo secreto llamado «La Cofradía», que es presentado como una red de inteligencia que se extiende por Latinoamérica involucrando elementos militares, ocultistas y paramasónicos.

En esta novela policial, Basso construye una memoria histórica a través de dos relatos que se unen al principio y al final de la novela. Por un lado, se encuentra el relato policial en sí, donde se exponen elementos de la historia reciente de Chile y, por otro lado, se utiliza la simulación de una declaración trascrita que sustenta la base de la investigación que llevan a cabo los personajes principales. Este simulacro de testimonio restituye elementos de la conformación de la historia de Chile y América Latina y «revela» las conexiones que existen entre estos elementos y la llegada de los nazis al cono sur.

Imagino que si les hablo del interés de Hitler, Himmler, Goering y los demás líderes del partido por este continente no les estoy contando nada nuevo. Dentro de los planes expansionistas de Hitler, y por alocado que les parezca, América del Sur era un destino casi natural, especialmente el cono sur: Chile, Argentina, Uruguay y parte de Brasil, zonas que durante años recibieron oleadas y oleadas de inmigrantes alemanes que se establecieron y prosperaron, cuidando mucho de no mezclarse con españoles o indios, resguardando sus costumbres, la comida, los usos sociales, etc. [...]. Vayan a Osorno, hacia la cordillera, o a Bariloche, en Argentina, y notarán que, salvo el idioma, el paisaje que tienen al frente es idéntico al alemán (Basso 2015: 86).

Es esta parte de la novela la que, en particular, destaca el cuestionamiento a la historia oficial y ofrece, con la construcción ficcional, una nueva forma de interpretar los acontecimientos históricos. Ahora, tal como indica Grützmacher, existe la tendencia a pensar que todo lo ficcionalizado en las narraciones históricas posmodernas es un «interpretación alternativa» de la historia: «Mientras que interpretar significa

<sup>11</sup> Esta temática no es algo nuevo para el autor, quien ha escrito otras novelas e investigaciones con temáticas similares: *El último secreto de colonia dignidad*, 2002; *América Nazi*, 2011, *La CIA en Chile*, 2013. Es por ello que no resulta sorprendente la cantidad de información que se destila a través de las páginas de su novela, permitiendo que la ficción que fundamenta el relato se superponga y se valide como una nueva «Historia oficial», de manera que la metaficción historiográfica que presenta deconstruya los acontecimientos reales (por decirlo de alguna forma) y los explique a través del relato ficcional.

intentar entender y explicar ALGO, de modo que, si este ALGO se sustituye por una invención, el ALGO desaparece, así que no hay razón para sostener que la invención lo interpreta» (Grützmacher 2006: 167). Es por esto por lo que la narrativa de Basso se trasfigura en una investigación periodística que, si extrajésemos los personajes ficticios, podría ser parte de un documental histórico, y es esa base de simulacro documentalista lo que permite que esta novela se constituya como parte del polo posmoderno.

Por su parte, Ortega utiliza una narrativa diferente, más cercana a un thriller<sup>12</sup> literario, puesto que presenta a un personaje (Elías Miele) que debe desentrañar unos crímenes que tienen como factor común a autores que escriben sobre *La cuarta carabela*<sup>13</sup>. Esto lo lleva a enfrentarse a una enorme y casi omnipotente organización evangélica de ultraderecha mientras descubre los secretos que ocultaron próceres sudamericanos como Bernardo O'Higgins, José de San Martín y Francisco de Miranda. A partir de esta historia Ortega nos ofrece una visión distinta sobre la llegada de Colón a América, así como sobre la creación de la Logia Lautarina<sup>14</sup>, relacionándolo todo con el antiguo mito de La Ciudad de los Césares.

Esta ficción de Ortega se puede enmarcar dentro del polo posmoderno, pues si bien no cuestiona directamente la historia Oficial ni pretende modificarla, juega con las convenciones históricas (e incluso míticas) que hay sobre la llegada de los conquistadores y la posterior búsqueda de «El Dorado», ficcionalizando elementos históricos, de modo que dicha ficción, más que equipararse al contenido historiográfico, presenta lo que Fredric Jameson llama ideas y estereotipos del pasado o simulacros de la historia:

[...] lo que fue en la novela histórica, como Lukacs la define, la genealogía orgánica del proyecto colectivo burgués [...] se ha convertido, entre tanto, en una vasta colección de imágenes, en un multitudinario simulacro fotográfico. La poderosa frase de Guy Debord resulta todavía más adecuada para la «prehistoria» de una sociedad privada de toda historicidad, cuyo propio pasado putativo es poco más que un conjunto de polvorientos espectáculos (Jameson 1991: 38).

Con respecto a lo anterior, en *Logia* no solo se presenta una relectura del pasado en cuanto al proceso de independencia de las colonias españolas en América Latina, sino que introduce, a través de la ficción propia del thriller, un escenario en donde se despliega una madeja de personajes y eventos históricos que se convierten en el centro de la trama, resignificándose en base a la ficcionalización propia de la novela.

---

<sup>12</sup> Bajo la conceptualización propuesta por Cécile Petit, quien define thriller como un género que presenta «problemas y sucesos raros vividos por varios personajes, una denuncia, delitos, interrogatorios, investigaciones realizadas por diferentes personajes» (2010: 2).

<sup>13</sup> Se relaciona con el supuesto misterio sobre la cuarta carabela de Cristóbal Colón, quien, además de viajar a América con La Niña, La Pinta y La Santa María, lo hizo con una embarcación más que desapareció de los libros de historia.

<sup>14</sup> La Logia Lautaro o Lautarina fue una organización formada por revolucionarios chilenos y argentinos durante las primeras décadas del siglo XIX y cuyo objetivo era establecer la independencia de las colonias españolas. Dentro de sus miembros destacan los nombres de Bernardo O'Higgins y José de San Martín, quienes logaron la independencia de Chile y Argentina. Recomendamos revisar el texto al respecto de Jaime Eyzaguirre (1973).

Hacia 1798, Francisco de Miranda regresa a Londres como profesor de estrategias de guerra y esgrima en la academia Richmond, donde empieza a tomar contacto con jóvenes criollos latinoamericanos como Bernardo O'Higgins, José de San Martín y su amigo Simón Bolívar. Recordando la experiencia de los Illuminati de Jefferson, el venezolano une a sus pupilos en su propia versión de este grupo al cual, para diferenciarlos, llama Caballeros Racionales o Brillantes, bautizando luego a la logia como la Gran Reunión Americana y finalmente, tras los relatos del chileno Bernardo O'Higgins sobre la guerra de Arauco, como Logia Lautarina o Logia de Lautaro. Y son estos jóvenes caudillos, más otros que fueron sumándose con el paso de los años, tanto en Londres, como en Cádiz y Buenos Aires, los que concretaron el sueño del venezolano universal: dar libertad a Hispanoamérica y consagrar la hazaña a la devoción del Señor de la Luz de la Iluminación, o como se ha conocido desde entonces: la Virgen del Carmen (Ortega 2014: 306-307).

En la obra de Ortega, la ficción genera una dependencia de los elementos históricos, al alimentarse de ellos para desarrollar la trama. Es así como el protagonista vincula el proceso de conquista e independencia de América con la búsqueda y persecución a la que está sujeto dentro de la progresión del relato, estableciendo una frontera permeable entre historia y ficción, la cual abarca desde la llegada de Colón, la de Francisco Pizarro o la fundación de Santiago por parte de Pedro de Valdivia, hasta la intervención de los jesuitas y el supuesto encubrimiento de una ciudad perdida:

La idea de una ciudad de oro estuvo presente entre los conquistadores españoles prácticamente desde que llegaron a América a finales del siglo XV [...]. Hacia 1535, el inca impuesto por Pizarro para gobernar el recién conquistado Perú, Manco Cápac II, le habló a los conquistadores acerca de la ciudad de oro que se encontraba al final del camino incaico, en el territorio llamado Chile [...]. Valdivia descubrió Mapocho la madrugada del 13 de diciembre [...] sus hombres descubrieron bajo las estructuras incaicas [...] delicadas líneas de oro que servían para unir las lajas de piedra [...]. Sería la Compañía de Jesús la que haría el descubrimiento, encontrando entre los restos de casas antiguas construcciones de piedra similares a las descritas en viejos documentos dejados por contemporáneos de Pedro de Valdivia (Ortega 2014: 371).

Resulta importante destacar que el libro *Logia* se publica en octubre de 2014, tomando las ideas de historiadores y arqueólogos que plantearon la hipótesis<sup>15</sup> de que en pleno centro de Santiago existía un yacimiento incaico, sepultado por años de historia, construcciones y movimientos telúricos.<sup>16</sup>

Este hecho nos indica dos cosas: primero, los elementos históricos dentro del texto de Ortega se recubren de cierta validez con las tres notas iniciales que agrega para resaltar que los acontecimientos narrados se sustentan en investigaciones históricas reales, así como los datos referidos a la tecnología y vehículos mencionados en el relato y los datos sobre las jerarquías de las iglesias evangélicas estadounidenses.

<sup>15</sup> Esta hipótesis se comprobó el año 2016, a través de una serie de excavaciones que sacaron a luz una ciudad perdida incaica, cambiando la historia de la fundación de la capital chilena, ya que, ahora, se reconoce que Pedro de Valdivia no fundó Santiago en un sitio eriazo como lo presentan en la actualidad los libros de historia de Chile, sino que emplazó la ciudad sobre un centro administrativo inca.

<sup>16</sup> Ortega expresa en notas preliminares lo siguiente: «En 2012 se hizo oficial el hallazgo de que la ciudad de Santiago de Chile no fue fundada en 1541, sino que Pedro de Valdivia la levantó sobre una urbe mesoamericana de origen incaico que existía en la zona, cuyos vestigios se encuentran hoy bajo el centro histórico de la capital chilena. Este emplazamiento era llamado Mapocho» (Ortega 2014: 8).

Segundo, si bien la novela se presenta como un thriller que evoca a las novelas de la «cultura pop» como *El código da Vinci*, también es configurada como un espacio donde se replantean eventos históricos que se encuentran enraizados en el imaginario cultural provocando que, para el común de los lectores, exista un cuestionamiento de lo que creen saber.

En el caso de Baradit, no tenemos una novela, sino una serie de relatos que, tal como el título de la antología señala, muestran un lado desconocido de la historia, puesto que se desarrollan bajo la consigna de la revelación de una historia escondida que ha pasado a ser parte de leyendas y que ha perdido el garante real desde el cual se ha edificado.

Estos relatos son una especie de simbiosis entre la ficción, la historia y el misticismo, pues, muchos de ellos no solo recogen aspectos de la historia chilena que son desconocidos y, en algunos casos, hasta extraños, sino que tienen un asidero en el esoterismo y las artes ocultas. Relatos como «Arturo Prat<sup>17</sup> era espiritista», «Jaime Galté<sup>18</sup>, un médium republicano» o «La estrella solitaria<sup>19</sup> y los símbolos luciferinos chilenos» dan cuenta de ello. Con respecto a este entramado conformado por elementos místicos dentro de la interpretación y representación de eventos históricos, José Lesta y Miguel Pedrero señalan lo siguiente:

A lo largo de la Historia [...] las creencias en la magia, en los fenómenos paranormales, en las apariciones de la Virgen, en el esoterismo o en la llegada de una nueva era de espiritualidad han influido decisivamente en un buen número de sucesos históricos de gran importancia, los cuales han configurado el mundo tal como es en la actualidad. [...] descubrimos que la creencia que en estas cuestiones han depositado diversos personajes históricos o grupos sociales, tuvo y tiene una influencia clara en la sociedad. Influencia que, por supuesto, tienden a pasar en alto los libros de Historia, que lamentablemente se centran más en los hechos en sí que en las causas que los provocaron (Lesta y Pedrero 2006: 11-12).

Más adelante los autores agregan que es impresionante reconocer que estas creencias han sido fomentadas y alentadas por grupos de poder con la finalidad de «servir a sus oscuros intereses». Como ejemplo de ello, Baradit relata «la conspiración de la Virgen de Peñablanca» suceso que en los años ochenta del siglo pasado tuvo convulsionado al país y a la opinión pública concentrada en la supuesta aparición de la virgen.

En 1983 un joven de diecisiete años llamado Miguel Ángel Poblete dice ver apariciones de la virgen en el sector del Membrillar en Villa Alemana, quinta región. La gente comenzó a agolparse para ver a la virgen y esto provocó una verdadera estampida de feligreses que llegaban en buses a ver lo que pasaba, convirtiéndose en uno de los acontecimientos más mediáticos de principios de los años ochenta.

---

<sup>17</sup> Capitán de la corbeta Esmeralda que, durante el Combate Naval de Iquique (1879), murió defendiendo las costas chilenas de los ataques peruanos. Durante el periodo de la República Parlamentaria (1891-1925) fue elevado a la categoría de Héroe Nacional por representar las virtudes civiles y la anteposición de los deberes frente a los deseos personales. Para profundizar en la figura de Arturo Prat se sugiere el libro de William Sater (2005) sobre la imagen heroica de este personaje.

<sup>18</sup> Abogado y profesor de derecho procesal en la Universidad de Chile. Se le asocia con el espiritismo al ser considerado el primer «médium» de Chile (Echeverría, Catalina Uribe, «El cuerpo presente de Jaime Galté Carré: Entre el positivismo y la voz de los muertos», *Revista Chilena de Literatura* 77, 2010.)

<sup>19</sup> En referencia a la estrella blanca sobre el fondo azul que aparece en la bandera de Chile.

Se hicieron reportajes, aparecía en los diarios, salía en las noticias. Entrevistas, despachos, en fin, hubo una cobertura total de lo ocurrido en el cerro del Membrillar. En este sentido, lo que expone Baradit es algo que gran parte del país conoce: que el régimen de Pinochet utilizó este escenario para mantener a la opinión pública desinformada y preocupada de banalidades; sin embargo, el autor de *Historia Secreta de Chile* realiza un recorrido desde el comienzo de esta supuesta historia de fe y salvación hasta su decadencia, señalando que no solo fue utilizada por la dictadura, sino que fue un completo montaje:

[...] Miguel Ángel era el centro de las informaciones de todos los diarios del país, portada y primera noticia en cuanto medio de prensa existía. El canal del gobierno y su noticiario, 60 minutos, le dedicaban inusuales notas de hasta veinte minutos que relataban los mensajes y prodigios del niño de Peñablanca (Baradit 2015: 141).

Además de esta cobertura, Baradit expone cómo el régimen dictatorial alentaba esta creencia, disponiendo buses para trasladar a los fieles desde Santiago, llevando a las mujeres de CEMA-Chile<sup>20</sup> a rezar, declarándose incluso devotos de la Virgen como lo hizo José Toribio Merino<sup>21</sup>, en fin, colocando todos los recursos a su disposición para que esto siguiese creciendo. Fue Jaime Fernández Montero,<sup>22</sup> sacerdote del obispado de Valparaíso, quien hizo la primera declaración formal de que esto no era nada más que un fraude:

Supo que agentes del Estado lo sacaron del hogar donde vivía y lo pusieron en la casa que resultó ser del pariente de un miembro de la secretaría de gobierno [...]. Descubrió a agentes del gobierno quemando paja húmeda en las cercanías para producir una luz particular en el cerro (Baradit 2015:143).

Finalmente, el obispado llegó a la conclusión de que efectivamente todo había sido un montaje orquestado tanto por Miguel Ángel como por terceras personas. Durante el año 2013 aparecieron declaraciones de sacerdotes a cargo de la investigación certificando que todo había sido un fraude.

Baradit, a diferencia de los otros autores aquí tratados, presenta una narrativa que superficialmente se acerca más a la narrativa histórica tradicional, puesto que las pretensiones de sus relatos van más allá del complemento histórico o la ficcionalización histórica, dado que tratan de superponerse sobre la historia oficial, exhibiendo una suerte de historia posoficial que, en lugar de deconstruir la anterior, la analiza y se mezcla en una metafiction historiográfica, para cuestionarla y desplazarla, intentando reubicarla dentro de la memoria nacional.

Sin embargo, esta superficialidad encierra una construcción narrativa más profunda que simula ser un documento histórico. En otras palabras, al superponerse como una alternativa a la historia oficial, Baradit plantea sus relatos como si fuesen

<sup>20</sup> Fundación chilena creada en 1954 y que durante la dictadura fue dirigida por la esposa de Augusto Pinochet, Luicía Hiriart.

<sup>21</sup> Almirante de la Armada de Chile que perteneció a la Junta de Gobierno durante los años que duró la dictadura.

<sup>22</sup> En la web de noticias Cooperativa.cl (2013) se indica que este sacerdote fue el encargado de investigar el caso para la diócesis de Valparaíso y determinar si se trataba de una «verdadera» aparición de la Virgen.

un simulacro de investigación historiográfica que proponen al lector revisar la historia y construir una nueva:

Hay una Historia Secreta de Chile que es bueno develar para que cualquiera pueda armar el rompecabezas a su gusto y sin la dirección de la elite de turno, porque nada más sano que saberlo todo, abrir las ventanas y barrer la casa, dejar que entre la luz y que salgan los ratones. Nada más sano que abrir el sótano, haya lo que haya ahí abajo (Baradit 2015: 13).

Ahora, cabe preguntarse desde dónde se constituye o reconstituye la memoria histórica presente en estos textos. Con respecto a esto, nos encontramos con dos estrategias distintas y que, finalmente, demarcan diferencias en las formas de ficcionalizar los acontecimientos: por un lado, tenemos a Basso y Ortega, ambos periodistas investigativos que se han dedicado a la creación literaria. Ellos construyen sus relatos basados en recopilaciones e investigaciones propias, imbricando su experiencia personal con las distintas fuentes historiográficas que recogen para novelizar las temáticas y moldear la perspectiva con la que desarrollan su narrativa histórica.

Por su parte, Baradit, siendo diseñador gráfico de profesión y un destacado autor de ciencia ficción, utiliza fuentes historiográficas para sustentar cada uno de sus relatos sin ser estas parte de una investigación propia, sino que son relecturas de lo que otros especialistas<sup>23</sup> han logrado elaborar. A partir de esto, intenta posicionar su obra reformando la idea del artefacto literario como tal, al plantear sus escritos como parte de una documentación histórica e incluyendo una bibliografía que crea la imagen de un documento académico.

Finalmente, el ejercicio de Baradit se concentra en darle un carácter divulgativo a un conocimiento que se articula y opera dentro de los márgenes de los estudios históricos. *Historia secreta de Chile* se configura como el epítome que reúne las características de la nueva narrativa histórica chilena, puesto que se constituye como un simulacro historiográfico, relevando el texto literario desde una configuración literaria hacia lo que, en su forma, se asemeja a un texto histórico.

#### 4. Conclusiones

Lo sucedido en Chile con la llamada «nueva narrativa histórica» es un fenómeno que parece reproducirse en diferentes latitudes de Latinoamérica<sup>24</sup> y da paso a una desmitificación de la historia tradicional, generando una separación con la tradición narrativa que asumía el elemento extratextual como una verdad absoluta sin cuestionamientos y que debía ser representado tal como la historia oficial lo planteaba. En este sentido, Alejandra Saucedo explica que este distanciamiento entre la novela histórica tradicional y la novela histórica posmoderna se da principalmente por la aceptación de que no existe una única verdad histórica, puesto que la constitución de esa verdad depende de la perspectiva espacio-temporal en la cual se inscribe y,

<sup>23</sup> Esto le trajo problemas con los historiadores nacionales, ya que se le exigió que, al menos, pusiera una bibliografía en sus libros para evidenciar que lo escrito pertenecía a investigaciones reales de especialistas.

<sup>24</sup> Como sucede en Argentina con *Historias insólitas de la Historia Argentina* (2008) de Daniel Balmaceda, en México con *Antihistoria de México* (2013) de Raúl Bringas Nostti o en Cuba con *Los hijos de la diosa Huracán* (2019) de Daína Chaviano.

en cuanto al cuestionamiento de la historia oficial señala que «este cuestionamiento de la verdad histórica es un cuestionamiento al discurso historiográfico legitimador de las versiones oficialistas de la historia, un cuestionamiento definitivamente político» (Saucedo 2000: 218).

Este último punto es importante para entender las razones por las cuales esta narrativa ha calado hondo en los lectores chilenos, ya que se trata de lectores que están insertos en una época de cuestionamiento a las grandes instituciones políticas (iglesia, estado, policía, etc.) y que ven en este tipo de obras una desacralización de todo lo que las estructuras oficiales proponen. En este contexto podemos concluir que las obras estudiadas son parte de una nueva narrativa histórica que en su contenido expone una confrontación con la historia oficial y que, en su forma estética, presentan simulacros de discursos testimoniales, documentalistas e historiográficos, pues enlazan historia y ficción a través de la configuración de la trama que las sustenta.

*Código Chile* de Carlos Basso superpone a lo largo del texto una ficción que podría considerarse propia de las teorías conspirativas,<sup>25</sup> pero que opera en base a hechos históricos documentados, los cuales presentan la combinación entre la conformación de la ciudad de Santiago y la colaboración entre agentes de la dictadura y miembros del nacionalsocialismo alemán. De esta forma, historia y ficción se encuentran para configurar un relato que pretende exponer las formas en las que los nazis han operado en conjunto con el estado chileno.

En el caso de *Logia* de Francisco Ortega el proceso independentista del cono sur durante el siglo XIX sirve de fundamento para elaborar la narración, la cual está dispuesta de una forma tal que contrapone e imbrica eventos históricos con la ficción propia de la novela al desarrollar, por una parte, la investigación que realiza el protagonista sobre la historia de Chile y Latinoamérica y, por otra, la historia de Lorencito Carpio (Magallanes)<sup>26</sup>, quien es el encargado de transportar los ojos de Bernardo O'Higgins.<sup>27</sup> Ambas partes de la narración se articulan para configurar a O'Higgins como un personaje que proyecta un halo de misterio que se relaciona precisamente con la idea de una narrativa reveladora frente a la historia oficial.

Por su parte, *Historia secreta de Chile* de Jorge Baradit presenta doce relatos que se desplazan entre la historia y la ficción desde un punto común: la noción de secreto. No solo dentro del título, sino también en el prólogo se nos adelanta que estamos frente a una obra que busca sacar del olvido (secretismo) los eventos que permiten configurar una memoria nacional más completa, entendiendo que la historia es «líquida, es blanda, moldeable, cortable, redefinible y escupible. No está hecha de mármol: es arcilla en manos de vencedores y de la clase dominante» (Baradit 2015:11). Este punto sintetiza el carácter ideológico que enmarca este tipo de narrativa histórica, la cual plantea una contraposición a una supuesta hegemonía histórico-cultural con el fin de ampliar, desde la ficción, la conservación de una memoria nacional.

<sup>25</sup> Según el concepto de teoría conspirativa utilizado por Hugo Pérez (2009) en *Teorías de la conspiración. Entre la magia, el sentido común y a ciencia*.

<sup>26</sup> Personaje de *Logia* que es caracterizado como el mozo y amante de Bernardo O'Higgins.

<sup>27</sup> Militar y político chileno que participó activamente en el proceso de independencia y conformación del estado chileno. Fue nombrado director supremo de Chile durante los primeros años de independencia.

La presentación de estos discursos dentro del polo posmoderno deja de manifiesto la intención de los autores en pos de transgredir la tradición histórica y presentar un ejercicio memorístico que se construye como una investigación periodística-historiográfica y que, a través de la ficcionalización, logra producir artefactos con una estética literaria, por una parte, y con una sustancia netamente histórica, por la otra.

Finalmente, resta señalar que el aporte de las obras de Basso, Ortega y Baradit a la construcción de la memoria histórica chilena no es muy trascendente si lo analizamos desde el punto de vista historiográfico, pues muchas de las supuestas verdades ocultas ya han sido reveladas antes por especialistas dentro del campo de la historia. En otras palabras, ya los historiadores habían publicado artículos y textos de diferente orden con las mismas historias y las mismas verdades.

Sin embargo, si lo analizamos a partir del impacto y alcance que han generado estas obras dentro de los lectores nacionales, veremos que el tenor divulgativo que imprimen en cada uno de los relatos promueve que los lectores no especializados se acerquen a estas nuevas nociones que emergen de la historia del país y que, a partir de estas lecturas, se sientan llamados a profundizar en estos tópicos. Ahora bien, este despliegue de narraciones históricas presenta un punto negativo en su práctica escritural, pues ha caído en la reproducción de una fórmula repetitiva que responde a fines editoriales más que a un ejercicio puramente literario o, incluso, histórico.

En definitiva, la construcción de la memoria en la ficcionalización de la nueva narrativa histórica chilena se manifiesta como un simulacro de historia que, si bien no desentraña o revela acontecimientos históricos ocultos, sí los desplazan desde el campo académico a una escritura más cercana para quienes no acostumbran a leer historia, de manera que la ficción rescata elementos que, de otro modo, permanecerían dentro de las elites intelectuales.

## Agradecimientos

Este artículo fue posible gracias al apoyo de una Beca Postgrado de la Universidad Católica de Valparaíso 2019.

### Referencias bibliográficas

- BARADIT, Jorge (2015), *Historia secreta de Chile*, Santiago: Sudamericana.
- BASSO, Carlos (2015), *Código Chile*, Santiago: Suma de Letras.
- BONETT, Marcela (2009), «La Nueva Novela Histórica y la pretendida búsqueda de “una identidad latinoamericana”», *Revista Borradores X/XI*, año 2009-2010, 1-10.
- EYZAGUIRRE, Jaime (1973), *La Logia Lautarina y otros estudios sobre la independencia*, Santiago: Editorial Francisco de Aguirre.
- GRÜTZMACHER, Lukasz (2006), «Las trampas del concepto “la nueva novela histórica” y de la retórica de la historia postoficial», *Acta poética* 27/1, 141-167.
- HUTCHEON, Linda (1983), «A poetics of postmodernism?», *Diacritics* 13/4, 33-42.
- JAMESON, Fredric (1991), *Ensayos sobre el posmodernismo*, Buenos Aires: Imago Mundi.
- LESTA, José - PEDRERO, Miguel (2006), *Claves ocultas del poder mundial: cómo el esoterismo y lo sobrenatural influyen en la historia*, Madrid: Edaf.

- MORALES PIÑA, Eddie (2001), «Brevísima relación de la nueva novela histórica en Chile», *Notas históricas y geográficas* 12, 177-190.
- OLEZA, Joan (1996), «Una nueva alianza entre historia y novela. Historia y ficción en el pensamiento literario del fin de siglo», en ROMERA CASTILLO, J. N. – GARCÍA-PAGE SÁNCHEZ, M. (coord.), *Actas del V Seminario Internacional del Instituto de Semiótica Literaria y Teatral de la UNED*, Madrid: Visor Libros, 81-96.
- ORTEGA, FRANCISCO (2014), *Logia*, Santiago: Planeta.
- ORTEGA, FRANCISCO (2015), «¿Una nueva novela histórica chilena?», *Revista Capital* [disponible en <<https://www.capital.cl/una-nueva-novela-historica-chilena/>> 24/01/2019].
- PETIT, Cécile (2010), «El thriller académico en la literatura española: La Cátedra de Javier Piqueras de Noriega», *ILCEA* 12 [disponible en <<http://journals.openedition.org/ilcea/580>>, 31/01/2019], 1-18, doi: 10.4000/ilcea.580/.
- SAUCEDO PLATA, Alejandra (2000), «Memorias del olvido. La novela histórica de fines del siglo XX», *Revista mexicana de sociología* 62/1, 215-219.
- SKLODOWSKA, Elzbieta (1991), *La parodia en la nueva novela hispanoamericana (1960-1985)*, Amsterdam: John Benjamins Publishing.
- SPANG, Kurt (1995), «Apuntes para una definición de la novela histórica», *La novela histórica. Teoría y comentarios*, 51-87.
- VENEGAS, Eduardo (2016), «Historia secreta de Chile: La necesidad de reconstruir nuestro pasado», *El Desconcierto* [disponible en <<https://www.eldesconcierto.cl/new/2016/07/28/historia-secreta-de-chile-la-necesidad-de-reconstruir-nuestro-pasado>>, 31/1/2019].
- WHITE, Hayden (2003), *El texto histórico como artefacto literario*, Barcelona: Paidós.
- WHITE, Hayden (2011), *La ficción de la narrativa*, Argentina: Eterna Cadencia.

